

El Papelito,

PERIÓDICO PARA REIR Y LLORAR.

Siglo I.

MADRID.—20 DE ABRIL DE 1868.

Papelito 3.*

FÉ DE ERRATAS.

De EL PAPELITO, periódico que se publica en esta corte, tomamos las siguientes líneas, que aparecieron el lunes 13, con fecha 12:

«Al curioso lector:

EL PAPELITO sale cuando le dá la gana, cuando tiene que decir algo bueno, cuando cree que ha de ser bien recibido por el público. Es rico por su casa, muy amante de su independencia y libertad, y muy exacto en cumplir sus compromisos, cuando los contrae, por lo cual los contrae muy pocas veces. Queda V. contestado.»

No queremos preguntar á nuestro apreciable, simpático y adorable colega, la causa por qué salió el lunes, habiendo anunciado *La Correspondencia* que saldría el domingo, y por qué salió el 13 con la fecha del 12.

Misterios son esos que no nos importa saber, ni al público tampoco. Si no salió, es que hubo algo, y aun algo, como dijo Sancho, y quédese esto así, que peor es meneallo.

Nota. En la imprenta no hubo novedad, ni se rompió el molde, ni hay que echar la culpa al regente, ni se hizo pastel alguno.

COSAS.

Un señor médico cirujano, ha escrito y publicado la *Revista del Calvario* de un médico, y como él dice, con

la agravante circunstancia de que es todo el libro verso.

—¿De veras es todo el libro verso, señor médico, cirujano? ¿No esté hecho á la malicia? Mire usted, que como no sea todo el libro verso no le llevo. Y como esté mezclado como el vino, el cacao ó el café, con cosa que no sea verso, y del de primera calidad, se lo devuelvo.

—¡Llevar, caballeros, llevar! ¡Aprueba la *Revista del calvario de un médico!* ¡A prueba! ¡Ya vá barata! ¡Genero puro y sin mezcla de la acreditada fábrica de un médico-cirujano y compañía!

—¿Es todo el libro verso? Como el de la muestra que sigue:

—¡Partidos! ¿Les habrá buenos?

De qué les sirve á los señores académicos el limpiar, fijar y dar esplendor, para que venga un poeta que aplica sanguijuelas, á poner ¡Partidos LES?

Y dice la revista:

de modo que cuando estaba sobre el (1) con mas entusiasmo cualquier enfermo... ¡oh sarcasmo! á mi puerta se acercaba; y no es extraño por eso (2) que la peñola arrojase, y la poesía dejase por la prosa del divieso. En otras mil ocasiones cortó á mi musa el camino

el muchacho de un vecino que tenia sabañones.
¡Ayúdeme V. á sentir! digo no, ¡señor médico-cirujano nada de ayudas!
¡Oh poetas! ¡Oh cataplasmas! ¡Oh versos! ¡Oh sinapismos! ¡Oh musas! ¡Oh calvarios! ¡Oh médico cirujano! ¡Oh sabañon de la literatura!

De una revista de toros:

«Tres sustos mortales llevó el contratista de caballos al ver muertos en un instante prendas tan queridas.»

Excuso decir que estas *prendas queridas* son caballos muertos en la plaza.

¿Qué diría el poeta, si oyera aplicar á los jamegos de pizar, aquello de:
¡Oh, dulces prendas por mi mal halladas!

Y le dije á Perico:

—Vé y compra un pan de 14 cuartos, que de hombres es comer, de poetas tener hambre y de escritores pobres, como nosotros, comer pan de 14 cuartos.

Y volvió Perico, mi criado, á la hora, como San Fermín de Pamplona, con un pan debajo del brazo.

Y díjome:

—Señor, si buen pan de 14 cuartos traigo, buenos azotes me cuesta. Fui y hallé que había cola en la tahona, y agujoneado por el hambre, concebí la idea de *colarme*, y como el hambre, dicen que ha inspirado las mejores ideas, lo puse por obra con tan buena maña, que llovieron sobre mí empujones, insultos, puñadas, denuestos, improprios, pellizcos, puñetazos, etc., etc. Pero lo que yo digo, lo que no se haga por el pan nuestro...

—Es la verdad. Dá por bien pasado lo pasado, que otros hacen más y peor que eso. ¡Si tu supieras,

lo que hacen algunos hombres por un pedazo de pan!

Y comimos nuestro pan y bebimos nuestro vino.

Concluido que fué nuestro refrigerio, le dije á mi criado:

—Ve, Perico, á ver si encuentras billetes para ir mañana á los toros.

Y fué, y ya no vino á la hora como cuando fué por pan, sino que tardó tres horas largas.

Y pasadas que fueron las tres horas vino sin billetes.

Y díjome:

—Señor, cuando fui por el pan, pasé trabajos, pero al fin lo hallé á su precio y lo traje. Ahora he ido por billetes para los toros, y he encontrado el despacho cerrado y todos los billetes vendidos, que no queda uno ni para un remedio, y los que aun quedan vendibles, están en manos de revendedores, y estos se dejan pedir 30 rs. por un asiento que vale 4, y es lo mas notable, que hay quien paga los 30 rs., y mañana habrá quien de los 50. Y yo, despues de oido lo que va dicho, me quedé reflexionando de esta manera:

¡Oh bienaventurada patria mia! ¡Tú si que estás en los siglos de oro! Ni los problemas económicos te preocupan, ni la falta de lluvias te entristece, ni el hambre te asusta, ni la guerra te intimida, ni ninguna calamidad menoscaba en lo mas mínimo tu buen humor ¡Tú sola eres ca-

paz de enviar en un día á Madrid á 1.634 aragoneses, y en esta proporecion á todos tus hijos de provincia, sin mas motivo que el de UNA CORRIDA DE TOROS!

España sigue siendo el pais mas feliz de la tierra, la patria de PAN Y TOROS.

OTRA PLAGA.

En aquel tiempo, dijo Dios al hombre rico: En compensacion de tus riquezas te condeno á ser servido.

Y el hombre, sin saber lo que se le venia encima tomó un criado.

Y este criado, era un enemigo metido en casa, con derecho á poseer los secretos y divulgarlos, á criticar la vida, las acciones y los pensamientos de su amo.

Y este enemigo del hombre, le rompía y le gastaba, y le derrochaba, y le daba todo genero de disgustos.

Y el hombre hacia por sacudir aquella plaga.

Empeño vano. Dejaba un criado y tomaba otro, porque sin él no podía pasar, porque estaba condenado á ser servido, y al mudar de criado no hacia más que mudar de dolor.

Y la mujer tomó tambien una criada.

Que era su dolor, su plaga, su preocupacion, su tormento de día y de noche.

Porque nunca llegaba á educarla ni á poder sufrirla, ni á ser sufrida por ella.

Y esta plaga preocupaba tanto á las señoras, que de veinte veces que hablaban, las diez y nueve lo hacian sobre el mismo tema, es á saber: «Lo malo que está el servicio.»

Y mudaban de criadas como de camisas.

A la manera del enfermo que muda de postura para encontrar alivio.

Pero en vano: porque las criadas eran siempre las mismas criadas con distintas amas, como si dijéramos, los mismos perros con distintos collares.

Y la criada que era despedida de una casa, iba á dar tormento á otra.

Y las señoras levantaban el grito al cielo y decían: «¡Que no podamos pasarnos sin ellas!»

Y para alivio de sus pecados, el Señor las condenó á muchas de dichas señoras, á no necesitar una, sino varias sirvientas, cada una de las cuales era una calamidad.

Y se llamaban ayas, doncellas de labor, doncellas de servir, camareras, modistas, amas de cria (*¡liberanos Dominé!*) niñeras, muchachas, cocineras, etc., etc.

Y cuando el ama despedía á una que era tonta, recibía á una demasiado alegre de cascos.

Y cuando se cansaba de la alegre de cascos, recibía á una gruñona.

Y despedía á la gruñona y admitía á otra mentirosa.

Y se cansaba de la mentirosa y tomaba á una que le salía respondona.

Y harta de la respondona se quedaba con una muy pesada.

Y no pudiendo aguantar la calma de la pesada, recibía á una chismosa.

Y dejaba la chismosa y tomaba á una dengue y enfermiza.

Y dejaba á la dengue y tomaba una lista de manos.

Y dejaba á la lista de manos y tomaba una... no limpia.

Y dejaba á la... no limpia y tomaba á la descarada.

Y así se sucedían unas á otras, siendo siempre peor la que venia despues.

Y los amos y amas clamaban al cielo contra semejante plaga.

Pero estaban condenados á ser servidos y tenían que cumplir su condena.

Y sufrir la plaga como el hombre sufre el trabajo, como el buey su yugo, como el marido á la mujer y la mujer al marido.

(1) Su libro, la *Revista del Calvario*.

(2) ¿Qué ha de ser estrano

Y así seguirán por los siglos de los siglos.
Y el servicio estará siempre «muy malo.»
Y las señoras y señores seguirán quejándose.
Y las criadas y criados harán lo propio.
Porque escrito está: «El mayor enemigo del hombre es el hombre.»

¿Cuándo se desengañarán los que tienen el pan nuestro y no sirven a nadie, ni de nadie son servidos, y gozan de salud, que ellos son los más felices sobre la tierra?

¿Quién será el primer rico filósofo que confiese y practique la máxima de que el mejor criado de sí mismo, el único fiel, barato, constante, bueno, sufrido, llamado, heroico, abnegado y cariñoso es uno mismo?

Ya vuelve otra vez la moda de la clásica mantilla española, la mantilla de blondas.

Mucho lo celebramos, porque somos entusiastas por todo lo que es exclusivamente español.

Las señoras, que generalmente siguen en todo la moda francesa, imitándola y acogiéndola sin permitirse modificarla en nada, no se acuerdan que tienen que cumplir una misión patriótica, la de no dejar morir las modas del país por seguir exclusivamente las extranjeras.

Vuelva la mantilla de blondas, que con tanto salero llevaban nuestras mujeres, salvo error.

Salvo error quiere decir que algunas señoras de esas que son llamadas *señoras de lugar*, solían llevar unas mantillas de casco que les llegaban cerca de los zapatos rudos. Y les daban un aire muy *estrafalario*.

Pero en todas partes cuecen habas.

LA CANTARINA.

¡Ole! ¡salero!

—Si señores, la cantarina, la cantarina y la cantarina, que son tres veces. Querrán Vds. venirme ahora con que no se llama así, sino *cantante, cantora, cant triz, artista lírica, prima donna, tiple, contralto, soprano*, etc. Pues están ustedes en un gravísimo error, porque la que yo digo se llama cantarina ni más ni menos.

Si les duele a Vds. el que en España haya todavía *cantantinas y cantantes*, y quisieran que todos fuesen Frascinís y Pattis, Tamberlíks y Pencos, tanto peor para Vds. y con su pan se lo coman, que todavía hay vulgo en nuestra tierra, que conserva las tradiciones populares, las funciones, los dichos, los cantares y las canciones puramente españolas, y a ese vulgo pertenecemos nosotros, y a mucha honra.

¡Vivan los cafés cantantes! ¡Allá está lo bueno! Allí, mientras se come, se bebe ó se chupa, se alegran los ojos mirando a la andaluza que canta, los pies se bailan solos, las manos palmean a impulsos del entusiasmo, la voz se escapa prorumpiendo en ardorosos ¡bravo! ¡se repita! ¡ole!...

Se trataba de pasar la noche animada y alegre, y no sabía dónde ir. Vamos a un café cantante, me dije, y di con mi cuerpo en uno de los que hay en los barrios bajos, llámese café popular. Antes de entrar yo, oí que un chiquillo que salía del café, decía:

—Ahora está descansando la cantarina.

Yo tome cuenta de aquella palabra y entré. Creerán Vds. que los innumerables cafés de Madrid están desiertos cuando menos en los días de labor; creerán VV. que el pan a 20 cuartos es motivo para que muchos dejen de ir al café? Pues nada menos que eso. Todas las mesas estaban tomadas.

La cantarina estaba sentada en aquel momento en animada y alegre conversación con varios jóvenes que la hacían el corro. El pianista era, digámoslo así, el caballero, el mueble de aquella señora ó señorita, que estaba vestida muy de relumbrón.

A caso de rato, en que la impaciencia de los asistentes había subido de punto, la cantarina, haciendo uso de todo el garbo que Dios le había dado, y después de haber sonreído graciosamente a los jóvenes contertulios, y de haberse arreglado el mirinaque; subió a una especie de plataforma, tarima elevada ó tribuna, donde estaba colocado el piano. Allí volvió a arreglarse, tosió un poco, hizo un gracioso movimiento con el abanico, y habiendo preludiado el piano, empezó a cantar las *Ventas de Cárdenas*. Sería imposible describir el regocijo y el frenesí de cuantos estaban presentes.

Cuando después del prelude empezó la cantarina:

¡Ayá en las Ventas de Cáaaaardenas

cuando yo el mundo corríiiii...a haciendo aquellos interminables gorgoritos; su canto era interrumpido por el ¡ole! de los que oían entusiasmados.

Luego, cuando las canciones en francés y en italiano, el alborozo crecía y al llegar a

Calle la Italia
y calle Francia.

nuevos bravos interrumpían por un momento a la cantarina.

Todo esto era tortas y pan pintado, para lo que estalló, cuando dijo en tono de recitado con mucho salero y mucho aquí:

¿No es la verdad prenda mía
que esto no es mas que arropia?

¡Ayá vá por tu salú!

lo que priva... ¡juy! ¡churrú!

Todo el mundo dejando la cucharilla ó la copa batía palmas; nadie se acordaba ya de comer, beber ni chupar, alguno hizo la mención de tirar la gorra a la cantarina. Entonces comprendí yo que haya en los pueblos hombres que tiren de una carreta para conducir hasta su casa en triunfo ó mas bien en coche ó carro, a la artista ó cantarina que los ha hecho delirar durante una noche.

Con decir que aun fué mayor al llegar a la jota:

Málaga tiene un castillo,
y Granada tiene la Alhambra,
y Zaragoza su Coso,
y el Coso zaragozanas.

nos escusamos de hacer ponderaciones que acaso no fueran del todo creídas.

Lo que acabó de poner el cachete al entusiasmo fué el «Señores, se arremató,» que dicho con mucha sandunga por la andaluza, hizo prorumpir en sonoros ¡bravo! ¡se repita! ¡viva la gracia! ¡ole, salero! y en ruidosos y prolongados aplausos.

La cantarina volvió a su asiento, y allá recibió nuevos parabienes y felicitaciones de parte de sus admiradores abonados.

A esta siguieron otras piezas de zarzuela, entre ellas el bolero de *Los Diamantes de la corona*; la canción de la jitanilla en *El estreno de una artista*; la cavatina «Como es la vez primera» de *En las astas del toro*; el «Yo tengo noche y día» de *Un pleito*, y otras del mismo género. Todas fueron muy aplaudidas.

A última hora, las canciones eran de menos pretensiones; pero no escitaban menos el entusiasmo del público. Sobre todo en una habanera que principiaba:

Con un sombrero
de jipijapa,
voy caminando
para Madrid,
por ver si encuentro
una chica guapa
que de mi gusto
no la hay aquí;

y en otra de moda, que dice:

Yo te amo porque creía
que también me amabas tú, ¡ay!

los aplausos resonaron con tanta fuerza como en las *Ventas de Cárdenas*, que a fuer de muy nacional, fue una de las piezas que mas gustaron a aquel ilustrado público.

El mozo de café que me servía, olvidándose algunas veces de su papel, se ponía a aplaudir lleno de ardor, y una de las veces se acercó a mí con toda franqueza y me dijo:

—Ha visto V. en su vida cosa mejor que esto? Ahí donde V. la ve, es la mejor cantarina de Madrid, y gana tres duros diarios.

Segunda vez que oía la palabra *cantarina*, aplicada a la protagonista del café.

Todavía la oí durante la noche algunas otras veces de los que estaban vecinos a mi mesa.

Entre otras, una moza de esas que cierta copla que se canta por las plazas y calles de Madrid llama «chulas de Lavapiés», dijo a sazón que la artista se retiraba a su asiento llena de satisfacción:

—Tú, chico, mira la cantarina que hueca se pone. ¡Como si hubiera hecho alguna habilidad! De valde lo nago yo mejor a cualquiera hora.

Cuando se hacia repetir una pieza, la niña, por supuesto, echaba el resto, para hacer todavía mas efecto que la primera, y el público, cuyo ardor rayaba en delirio, pedía otra cosa, y el uno gritaba, «que cante el jaleo!» otro, «nó, el fandango;» otro gritaba mas y decía, «la jota, la jota,» y todos gritaban, y nadie se entendía, y la cantarina vacilaba sin decidirse, hasta que el pianista, ahogando las voces de todos, preludiaba una canción cualquiera, alegre, por estilo de la que sigue, que tam-

bien fué cantada, y que se llama *La Pirla de Andalucia*:

Ni en Sevilla, ni en Granada,
ni Aragon ni Extremadura,
ha nacido criatura

con más sandunga que tú.

Y aquí vuelta al ¡ole! ¡mucho! ¡viva lo bueno! y a los gritos y a los aplausos.

Y luego, tras de esto, se pedían unas malagueñas, en las que sobresalía la cantarina, las que eran acompañadas por algunos espectadores que llevaban el compás dando palmaditas con las manos, pataditas con los pies y golpecitos con los bastones; y a todo esto, mucho aplaudir aquellas difíciles indexiones de garganta, que nunca se acaban, mucha algazara, mucho raido, mucho jaleo y mucho entusiasmo por lo que es eminentemente nacional y español.

Al abandonar el café, oímos a unos que parecían artesanos, hablar de esta manera:

—A ver si os decía yo, exclamó el uno de ellos, que aquí es donde hay que venir. Pordocce cuartos se divierte uno sin comprometerse ni hacer mal a nadie.

Casi los doce cuartos de cada uno, añadió una que parecía su mujer, los gastamos en luz en casa. Con que por un poco mas, pasar la noche alegre.

—Mucho que sí, añadía un tercero. Dicen de teatros, ni comedias, ni óperas... ¡bah! ¡piase usted de eso! Como esto no hay nada. Aquí se alegra uno y oye música de la que a mí me gusta; música de la tierra, que se canta y se baila sola, y que anima y alegra los corazones; y diga V. que lo demás que cantan en los teatros es agua de cebá, como quien dice, ni agua ni vino.

—Esto es lo bueno, ¡ole! ya sube otra vez la cantarina. ¡Viva la gracia! ¡vivan las buenas mozas! y ¡viva la España con sus cantares!

Hable el *Accite* consabido:

«Mas de 200 periódicos lo han recomendado como el mas excelente *profiláctico* para la cabeza.»

Apuesto un par de banderillas a que de los 200 papeles, no saben tres lo que es un *profiláctico*.

¿Y por qué no lo han recomendado todavía mas periódicos?

Por dinero baila el perro... y toca el bombo la prensa.

Al decir de un periódico, una compatriota nuestra cantó de tal manera una *canzonetta* que acabó por entusiasmar *por completo* al público de Palermo.

¡Cielos! Eso de entusiasmar a todo un público, y *por completo*, tiene mas mérito que parece.

En Washington hace furor una señora que canta de barítono. Apostamos a que tambien esta señora entusiasma al público *por completo*.

Hasta Paris ha llegado ya la fama de El PAPELITO. Una *mademoiselle* nos ruega que la suscribamos. Vive en la calle de Cliehy.

Pero ni por estas ni por otras no vá la niña El PAP LITO, no vende su independencia.

¡Otra vez será mademoiselle!

Y merci.

DOS NIÑAS.

Yo amo a dos niñas a la vez con todo el afecto de que soy capaz; en ellas tengo siempre puestos los ojos y ellas en mí; con igual cariño quiero a ambas: mirad si seré desgraciado.

Por mas que hago para preferir la una a la otra y dejar de querer a una de las dos, ambas me son tan igualmente amables y queridas, que jamás puedo decidirme a una separación; y tiemblo solo de pensar en la posibilidad de perder una de ellas.

Su amor (el de las dos), es el que me dá algun contento y me hace soportable la vida. Sin ellas estoy seguro que moriría de pena y de dolor.

Cuando a trabajar me pongo, ambas están a mi lado, y veo por sus ojos, y me alegro si ellas se alegran, y en ellas me miro; que ellas rien cuando yo rio y lloran cuando yo lloro, y sin ellas, nunca sabría yo dar un solo paso.

Y aunque es cierto que con una sola pudiera pasar muy bien, nunca sabría resignarme a vivir sin la otra, porque las dos me son igualmente queridas, las dos tienen la misma edad, y el mismo color; y los mismos encantos para mí.

Por ellas me gasto mi dinero, por ellas trabajo y me afano, por ellas voy al teatro, al paseo, á las reuniones, á los espectáculos, por ellas exclusivamente; que sinó, nunca yo saliera de casa, ni viera el mundo, ni tuviera otras miras que el vivir en oscura y triste prision.

¡Ah! vosotros, los que no sabeis lo que es tener el corazón partido en dos mitades por dos bellezas iguales, compadecedme, ya que no podais comprender lo que es un dolor como mi dolor, ¡*sicut dolor meus!*!

Ahora mismo, mientras escribo, las dos están cerca de mí; si no estuvieran ellas, tened por cierto que no escribiría ni una sola letra.

Sus ojos (los ojos de ambas) son para mí un manantial de vivos placeres; por sus ojos ven los míos, por sus ojos iría yo á presidio; por sus ojos me dejaría matar; sus ojos son para mí los mejores de cuantos he visto en mujer alguna.

Y por mas que se me dice que muy bien podría sacrificar una de ellas, cuando otros prógimos viven con una sola, y aun muchos sin ninguna; estas razones no son para mí de ningún peso; y cuando veo, en efecto, que hay prógimos que viven sin ninguna, entonces me miro mas feliz con las dos niñas queridas, y compadezco la desgracia de aquellos, y exclamo: «¡tienes ojos y no ven!»

¿Queréis saber ahora cómo se llaman estas dos niñas?

Las niñas de mis ojos.

Un periódico dice que el tabaco de contrabando lo mezclan con colillas y hojas de lechuga y patatas. Mientras no tenga mas que eso, puede pasar. Pero, ¿y cuando el tabaco, sea cual fuere, tiene astillas, y troncos, y fósiles, y otros escesos?

En cierta casa de comidas de Madrid, un gallego encontró en la comida un zapato. Llamó al ama de la casa, se lo enseñó, y esta le dijo:

—Ya lo veo, ¿y qué hay con eso? ¿Aun querrá usted decir que un zapato es una cosa puerca?

—No digo tal, replicó el gallego, pero hace bulto.

Cierto señor escritor dramático, que siempre ha estado algo reñido con la gramática castellana, ha cogido y ha escrito una comedia titulada, *La vida del hombre malo*.

Sin haber visto la comedia, estoy seguro de que hubiera sido mil veces mejor si se hubiera llamado *La vida del escritor malo*.

Es el todo, conocer bien el asunto.

Mr. Prioleau nos trae una segunda muestra de tropa (*troupe*) francesa á ejecutar varias obras en el teatro de Variedades.

Si es tan mala como la otra, haré por no verla.

Obras que se ejecutarán:

1.ª *Le supplice d'un homme*. El suplicio de un hombre, que se estrenó en el teatro de la zarzuela, propiedad del Gran Bufo, y que hartó al ilustrado público.

EL AMOR A LA PROJIMA.

(Continuacion.)

Primer día:

—¡Qué hermosa mañana! dijo Perico.

—Ya se ve, contestó la vecinita

—Buen tiempo para salir á paseo de madrugada.

—Sí señor.

—¿V. no sale?

—Poco.

—¡Lástima! ¡una joven tan bonita como V.!

La vecina hizo el saludo, y se apartó.

Segundo día:

—¡Qué cara se vende V., vecina! ¡Lo que mucho vale!

—Es favor.

—Para el que pasa las horas en la ventana por tener la dicha de ver á V. un instante.

—¡Valiente dicha!

—¡Qué desgraciado soy! dijo Perico echando un suspiro que hizo mover las veletas de las torres. Y se puso á cantar por lo bajo:

Dime que es mayor desgracia,
si esperar y no venir,
querer y no ser querido,
tener sueño y no dormir.

La vecina se sonrió de una manera graciosísima.

2.ª *La famille Benoiton*, ó sea *En casa del gaitero*, que fracasó este pasado invierno en el mismo teatro.

3.ª *Orphée aux enfers* ó *Los Dioses del Olimpo*, también estrenada en el mismo teatro, y de la cual nos han hartado los bufos.

Etc., etc., etc.

Hace pocos días estaban dos paletos disputando delante del cartel del teatro del Príncipe.

Decía uno:

—«Se prepara en este teatro el proverbio en un acto, del Sr. Camprodon, titulado *Asirse de un caballo*».

—Nó, hombre: decía el otro, dice *Asirse de un caballo*.

Casualmente pasaba por allí un buen escritor, que oyó la disputa, y exclamó:

—Dice: *Asirse de Serra*.

Al buen escritor aludido se le conocía que era bueno en que llevaba rotos los pantalones.

ARTICULO PARA DAMAS.

NUESTROS DERECHOS.

OBRA TERCERA.

¡Con qué ganas escribo hoy este artículo! Solo siento no tener á mi disposición un periódico entero para cantarles la cartilla á los señores hombres.

¡Apreciables correligionarias! Se nos usurpan nuestros derechos, y hay que defenderlos, hay que volver por ellos. Verdad es, que no en España, sino en Méjico, pero el mal ejemplo cunde y hay que atajar el mal antes que se agrave.

Oid. En Francia, en 1848, el gobierno de la república presentó á la Asamblea un proyecto para restablecer el divorcio abolido en 1816, y tal como se contenía en el Código civil. Las ciudadanas (oid este disparate, pero no se lo digais á ellos), cometieron la flaqueza de dar las gracias públicamente y bandera en mano, al ministro Crémieux, por su proyecto de divorcio. Felizmente aquel proyecto no se llegó á realizar.

Pues bien, hoy que se trata de su restablecimiento en Méjico, hoy que allí se dice, entre otras inconveniencias de gran calibre, que el matrimonio es un triste legado de la dominación española; hoy, que por lo tanto se ridiculiza á los españoles que se casan, como si obedecieran á una rancia, pero irracional costumbre; hoy que se trata de enfriar los ánimos de los hombres, que harto enfriados están ya; hoy que se hueflan y arrastran por el suelo nuestros derechos, arrancándonos el precioso de echar el lazo y hacer un prisionero por toda la eternidad; hoy que se les autoriza á esos señores, nada menos que á mudar cada año de parienta, como los pájaros mudan de pluma, y á andar á «esta quiero,» «esta no quiero,» á salto de mata y hechos unos coquetones... dejaremos que cundan esas ideas, que ganen tal vez partidarios (¿y quién sabe si

partidarias también!), sin protestar solemnemente contra tamaña iniquidad?

No. Yo protesto en mi nombre, y creo que también en nombre de todas las que están en estado de merecer.

En cuanto á las señoras casadas, aunque yo he oído decir á algunas, que si un día tocaran á descasar, la mayor parte se darían mucha prisa por hacerlo, y pronto; tengo para mí que, llegando el caso, lo pensarían bien, y protestarían contra el divorcio, con mas ardor que las solteras.

Y ya que tengo la pluma en la mano, no la dejaré sin decir, que el diputado inglés Mr. Stuart Mill, va á provocar por segunda vez ante la Cámara la cuestion del derecho que tenemos las mujeres á gozar de los derechos políticos, para lo cual se apoyará en una petición suscrita por 15,000 firmas.

Muy amable debe ser con nuestro sexo ese Mr. Stuart Mill; pero de buena gana le hacemos gracia de su amabilidad. Para maldita la cosa queremos nosotras los derechos políticos, ni el llegar á ser dipatadas. Y sobre esto nada mas digo, porque El Papelito pasado, acreditándose de buen profeta, provocó la cuestion de las diputadas, é insertó un artículo que dice todo y mas de cuanto yo pudiera decir.

Lo que nosotras queremos y defendemos, es, no que se nos den derechos nuevos, sino que no se nos quiten los que ya tenemos; no gobernar pueblos, sino familias; no conquistar ciudades, sino corazones; no abrir heridas, sino curarlas; no avivar el fuego de las pasiones, sino apagarlo, predicando la clemencia; no mandar, sino obedecer humildemente; no ser adversarias del hombre, sino el objeto de su cariño, su unico, verdadero y fiel amigo, su confidente y su paño de lágrimas; queremos no manejar otras armas que las de que nos dotó naturaleza, que por poco que ellas valgan, ya nos daremos maña nosotras de ponerlas de buen temple, por medio de la virtud, de la abnegacion, del sufrimiento heroico, de la contemplacion, de la tolerancia y del disimulo de sus defectos; y en fin, por medio de nuestro cariño, de nuestra afabilidad y de nuestras lágrimas.

Esto pide á nombre de todas sus correligionarias.

PEPITA.

PARTE OFICIAL.

CORRESPONDENCIA DE EL PAPELITO.

Señor comprador de EL PAPELITO.

Muy señor mío y de toda mi consideracion y aprecio: En el apreciable periódico que V. tan dignamente compra, quisiera que leyera V. estas cortas líneas, por lo cual le ha de quedar reconocido su seguro servidor Q. S. M. B.

EL PAPELITO.

«Venimos notando un abuso inculcable. Algunos señores compran EL PAPELITO, y lo prestan á sus amigos, y á sus parientes, y á sus ve-

vecina se le cayeron dos lágrimas tamañas como dos avellanas.

—Esto reza conmigo, dijo Perico para sí.

Como era tan caritativo, pensaba de este modo: —Ahora es la mía. Ahora debo declararla formalmente mi amoroso pensamiento. ¡Una mujer que sufre! Yo que no puedo ver sufrir á un mosquito, verla afligida y no tributarle mis consuelos! ¡Jamás! ¡esta mujer llora! ¿por quien llora? ¡Soy un bruto! Por mí tal vez. Me parece muy pronto todavía. Ea fin, voy á decirle si está mala, y con eso empiezo...

Precisamente cuando Perico iba aquí de sus pensamientos, la vecina saludó y se retiró de la ventana.

Perico quedó como herido del rayo, que dicen los novelistas, y luego, dando nuevo giro á sus ideas, se dijo á sí mismo:

—Esta niña tan joven y tan bonita, debe tener un gran dolor de los que se ocultan. Ya me voy creyendo que no son mis pedazos por los que está tan triste y afligida. Esa chica tiene algun drama oculto, tal vez es mujer de historia... pero no, si es una niña. ¡Ah! qué idea! ¿Será víctima de ese bárbaro que se asoma, de ese tirano en mangas de camisa? ¿Será su hija, su hermana ó su esposa? En los tres casos comprendo su dolor, porque debe ser tan triste sufrir el despótico yugo de un tirano sordo! de un tirano en mangas de camisa! (Se co tinuara)

cinco, etc., etc., etc. Advertimos que los efectos y virtudes de El PAPELITO no tienen efecto ni virtud para los que lo leen de gorra.

En vista de las anteriores justas razones, ordeno y mando que cada quisque compre un ejemplar, y que aquel que tuviere familia, compre uno para cada individuo de ella.

Nota. Niños y soldados pueden leerlo prestado. Igualmente mando a los que estas leyeren u oyeren leer, que hagan la mayor propaganda posible en favor de El PAPELITO, enseñándole (tan solo una vez para prueba) a todos sus deudos y deudos, amigos y enemigos, y, en fin, hasta a los tios, tias, suegras y cuñadas; lo cual otorgamos llevados de un rasgo de nuestra munificencia.

Dado en nuestro palacio a los 19 de abril de 1868.

Por ante nos,
EL PAPELITO.

En algunas provincias se ha vendido El PAPELITO como pan bendito.

Y han vuelto nuestros corresponsales a hacer un segundo pedido.

Lo que participamos para nuestra satisfaccion.

BANDERILLAS.

Tenemos que denunciar a nuestros lectores un acto de probidad desconocida.

Ya no es devolver un billete de banco, ni una gran suma, ni arrojarle al agua a salvar a un naufrago; es mucho mas.

Las buenas acciones se van haciendo raras y hay que pregonarlas.

Este es el hecho. Un autor, un héroe, un mito, que ha traducido una comedia del francés de Mr. Melesville y Carmauche, titulada *Le demon familier*, lejos de declararla original de si mismo, ha tenido la honradez mas rara en nuestros tiempos, de declarar el nombre de la pieza original y de sus verdaderos autores. La traduccion se llama *Las diabluras de Serafina*. Sentimos no conocer el nombre del traductor para exponerlo a la admiracion de nuestros lectores.

Rasgos de esa naturaleza no admiten comentarios.

En medio de todo, seamos francos, ha hecho mal el citado autor.

¿Que le costaba haber dejado pasar la traduccion por original?

Hay tantos... Ahí están nuestros primeros escritores L... M... N... O... P... Q... R... X... Y... Z...

Si dijo muy bien el que dijo que

No hay cosa en estos tiempos como tener veruñenza para morirse de hambre con toda libertad

Cierto periódico pone entre las condiciones que han de tener los bien casados para que su matrimonio sea dichoso:

«Que la hermosura de la mujer sea decente, pero no extremada.»

Pero señor, ¿para cuándo se deja el Saladero?

Supongo que quien tal haya escrito le echará este pipopo a su novia para probar hasta qué extremo es hermosa:

—¡Es V. una individual!

Hallegado a nuestra noticia un hecho escandaloso, un hecho que no tiene semejanza en los fastos de la historia, y que es menester castigar con mano firme.

Ha habido algunas personas que han dejado de comprar El PAPELITO ¡porque es pequeño!

Señores morosos, haber Vds. manifestado que querian comprar el papel por arrobas, y les hubieramos mandado a casa unas cuantas de papel de envolver.

¡Oh, infamia! ¡La literatura medida a varas! ¡no saben esos desgraciados (¡perdónalos Señor, que no saben lo que se pescan!) que tienen ojos y no ven, que El PAPELITO tiene tanta ó más lectura que muchos papelones, con sus anuncios, partes oficiales, folletines e interminables artículos que no se leen; no saben que, aun en el caso de que fuera muy pequeño, «lo poco agrada y lo mucho empalaga» y que El PAPELITO es como

La mujer pequeñita,
que es un regalo;
mas vale poco y bueno,
que mucho y malo?

Lo dicho; *oculos habent, et non vident.*

En vista de las razones expuestas, he tenido a bien otorgarles mi real perdon.

Los ciegos no ven el sol. ¡Desventurados!

Los que no compran El PAPELITO no ven la luz. ¡Pobrecitos pecadores! ¡Compasion para ellos!

Se ha publicado el octavo tomo de la *Biblioteca económica* de etc., etc., etc.

Su autor NO es Julio Verne.

¡Milagro patente!

Al Sr. Fernandez y Gonzalez le han dado un cargo importante en la sociedad de literatos franceses.

Dice el Evangelio (y a mi entender tiene razon, que decia un predicador) que nadie es profeta en su patria.

Muchos dicen que es mas fácil que Fernandez y Gonzalez pase por buen literato francés que por buen escritor español.

Por aquello de «quien no te conozca te compre.»

JUEVES SANTO EN UNA CASA DE HUESPEDES.

—Con que Doña Petra, présteme V. esos doce duros.

—Que no puedo, D. Joaquina. Ya me debe usted 3.000 reales.

—Son para una obra de caridad.

—¿Y que necesidad tiene V. de hacer caridad? ¿No es V. bastante pobre?

—Sí, pero ¿y Carolina, que pide hoy para los pobres? Es mi novia, y no es cosa...

—Corriente; pero con un duro...

—Sí, pero, ¿y Aurora, que pide hoy para los pobres, y tambien es mi novia?

—Corriente; pero con otro duro...

—Sí, pero, ¿y Elisa, que pide hoy para los pobres, y tambien es mi novia?

—Corriente; pero con un duro mas, son tres.

—Sí, pero, ¿y Pepita, que pide para los pobres y es mi novia?

—Corriente, y van cuatro; pero con otro mas...

—Sí, pero, ¿y Matilde que pide, etc.

—Corriente; pero con un duro mas...

—Sí, pero, ¿y Soledad, que pide, etc.?

—Corriente; pero, etc.

—Sí, pero, ¿y Doloreitas, que, etc.?

—Corriente; pero, etc.

—Sí, pero, ¿y Conchita, que, etc.?

—Sí, pero, ¿y Pepita número 2, que, etc.?

—Sí, pero, ¿y Cecilia, que, etc.?

—Pues mire V., señor D. Joaquin, que pidan para V. sus doce novias, y me paga V. los 3.000 reales, y hace V. un negocio redondo.

Del último concierto de Barbieri salia un estudiante que iba diciendo:

—Se la he jugado a Barbieri. Por 4 reales he oído dos conciertos.

A la vez un músico decia:

—¡Oh, qué tiempos! El pan sube, la carne sube, y la música baja. Por 20 reales he soplado por valor de 40. ¡He tocado 16 piezas durante mas de tres horas!

¡Ni las murgas!

CHARADA.

Sin la primera, yo muero.

y me hace tan grande falta

la segunda y la tercera,

como un ojo de la cara.

Si del todo careciera,

jamás saldría de casa;

pues de hacerlo, me espondría

a oír sendas carcajadas.

¡En fin, mal hayan aquellas

que se lo ponen, mal hayan!

Con tan seguras señales

¿quién no acierta la charada?

ADIVINANZAS.

¿Qué pez hay que no tenga escamas?

¿Qué planta es la que mas se pisa cuando se anda por el campo?

¿Qué santa es la que se puede comer con cucharas?

¿Dónde está el pesebre de Madrid?

SOLUCIONES.

DE LAS ADIVINANZAS. 1.ª Porque no se ha muerto todavía. — 2.ª La de la próxima estacion. — 3.ª Porque están frias las mañanas y tiene pereza de levantarse. — 4.ª El fuego.

DE LA CHARADA. *ondecoracion.*

DEL PROBLEMA. El hermano de mi tío, que sin embargo no es tío mio es mi padre.

DEL GEROGIFICO.

Medio mundo se rie del otro medio, y yo solo me rio del mundo entero.

PROBLEMA.

Un maestro de escuela decia a sus discipulos: — Solo hay en la lengua castellana una palabra comun de tres generos, es a saber: *pez*. Asi se dice, el *pez*, la *pez* y *Lopez*. Averiguar si hay otras palabras en nuestra lengua que satisfagan a los tres generos de la misma manera.

CUARTA AMONESTACION.

Bien dijo el que lo dijo, que en este mundo nadie tiene comprada la salud, y que cuando menos se piensa salta la liebre, y que nadie sabe la suerte que le espera, ni nadie diga de esta agua no beberé, y que el que mas y el que menos tiene sus horas contadas, y que la muerte viene cuando uno menos lo espera, y que ninguno puede echar cuentas con el mañana.

Digolo, porque El PAPELITO, olvidándose de sus narices, que las tiene muy largas, y de lo que habia dicho en su número-muestra, es, a saber: «que saldrá siempre que Dios, la autoridad y su reverenda pers. na lo dispusieren y aprobaran.» se permitió decir en un momento de buen humor y cegado por su inesperado éxito, que *saldría cuando le diera la gana.*

Pero el medico lo tuvo en cama, le aplicó varias cataplasmas, sinapismos, parches, emplastos, sangrias y sanguijuelas, y lo dejó debilitado que no se podia tener. Milagro de Dios que ha podido salir hoy a dar un paseo.

Todavía se le conoce algo en el color.

Pero ya mejorará con el tiempo.

Por supuesto, sigue en su tema de salir cuando le dé la gana.

Tardará poco ó mucho, dias ó semanas, ó talvez meses, pero cuando salga será para decir algo bueno. Tenganlo Vds. por seguro.

Cuando se anuncie y no salga, recen ustedes por su alma.

GEROGLIFICO.



EDITOR RESPONSABLE D. FRANCISCO HERNANDEZ.

MADRID: 1868.—Imprenta de El CASCABEL,
Calle de las Hileras núm. 4, bajo.